



Traducción

Celebrando los 75 años de las Naciones Unidas

Project Syndicate

Escrito por José Antonio Ocampo¹

La ONU encarna lo mejor de la humanidad: la creencia de que todas las personas merecen dignidad básica, y que trabajar juntos es la única manera de cumplirla. Setenta y cinco años después de su nacimiento, el mundo, empezando por los Estados Unidos, debe revivir esa creencia y volver a comprometerse con el multilateralismo que exige.

NUEVA YORK – Mientras las Naciones Unidas celebran su 75 aniversario, el mundo está en crisis. La pandemia COVID-19 ha causado casi un millón de muertes hasta ahora y no está ni mucho menos cerca de ser contenida. La economía mundial está experimentando su peor recesión desde la Gran Depresión de la década de 1930. Los desastres naturales extraordinariamente graves, desde inundaciones hasta incendios forestales, están causando estragos en muchos países. Y los Estados Unidos, durante mucho tiempo los principales defensores del mundo de la cooperación multilateral, están rechazando e incluso antagonizando a sus amigos y socios. Las Naciones Unidas, y la creencia en la solidaridad global que encarna, nunca han sido más esenciales.

La ONU se construyó sobre tres pilares. La primera fue la paz. Su objetivo primordial era tener éxito cuando su desafortunado predecesor, la Sociedad de Naciones, había fracasado: evitar otra guerra mundial. Establecida en los albores de la Guerra Fría, la ONU se convirtió en un foro esencial para el diálogo; desde la caída del Muro de Berlín, ha desempeñado un importante papel de consolidación de la paz en varios países.

El segundo pilar son los derechos humanos. En 1948, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Declaración Universal de Derechos Humanos, que establece por primera vez los derechos fundamentales, incluidos los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, que todos los países estaban obligados a defender. Aunque los mecanismos creados por las Naciones Unidas para proteger esos derechos tienen un historial mixto, no cabe duda de que la DUDH fue un hito importante para hacer de los derechos humanos una prioridad internacional.

¹ José Antonio Ocampo, exministro de Finanzas de Colombia y subsecretario general de la ONU, es profesor en Colombia y presidente de la Comisión Independiente para la Reforma de la Fiscalidad Corporativa Internacional (ICRICT). Es autor de *Resetting the International Monetary (Non) System* y coautor (con Luis Bértola) de *El desarrollo económico de América Latina desde la independencia*.



El tercer pilar fue el desarrollo. Según la Carta de las Naciones Unidas, los países miembros están comprometidos a "promover el progreso social y mejores niveles de vida en mayor libertad". La agenda para el desarrollo también abarcaba el objetivo de reducir las desigualdades entre los países, incluso mediante la descolonización, que también formaba parte de la agenda posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Para promover el desarrollo, las Naciones Unidas crearon cinco comisiones regionales entre 1947 y 1973, y apoyaron a los países en desarrollo con asistencia técnica, actividad que se institucionalizó con la creación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 1965. Además, en enero de 1961, la ONU resolvió que la década de 1960 sería su primera "década de desarrollo", una iniciativa promovida por el presidente estadounidense John F. Kennedy.

Como elemento esencial de ese programa, las Naciones Unidas trataron de apoyar la creación de un sistema económico mundial más justo que permitiera un progreso compartido. A medida que el proceso de descolonización avanzaba y un número creciente de países en desarrollo se convirtió en miembro de las Naciones Unidas, la organización se convirtió en la plataforma más importante del mundo para debatir e implementar cambios en el orden económico mundial. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, creada en 1964, apoyó este proceso. Entre sus logros se encuentra la introducción en el sistema mundial de comercio de "trato especial y diferenciado" para los países en desarrollo.

Más tarde, las Naciones Unidas ampliaron su enfoque para garantizar que los países en desarrollo puedan acceder a la financiación que necesitan. La Conferencia Internacional sobre Financiamiento para el Desarrollo de 2002, celebrada en Monterrey, México y apoyada por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, fue un hito en este sentido. Desde entonces se han celebrado otras dos conferencias de este tipo-, en Doha, Qatar, en 2008 y en Addis Abeba (Etiopía) en 2015, para avanzar en el programa establecido en 2002. Del mismo modo, las Naciones Unidas han desempeñado un papel central en los debates sobre la financiación de las respuestas de los países en desarrollo a la crisis COVID-19.

Pero el progreso económico representa sólo una parte de la ecuación de desarrollo. Este reconocimiento surgió por primera vez en 1978, cuando la Organización Internacional del Trabajo (OIT) publicó un estudio que definió las "necesidades básicas" de las personas en los países en desarrollo: alimentos, ropa, vivienda, educación y transporte público. Esto allanó el camino para el concepto de "desarrollo humano" que el PNUD posteriormente lizó en sus Informes de Desarrollo Humano.

Después de la caída del Muro de Berlín, una serie de conferencias mundiales ampliaron aún más la agenda de desarrollo humano. Por ejemplo, la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en 1995, produjo la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, el plan más



progresista de la historia para promover los derechos de las mujeres. En enero de 2011, se estableció una entidad designada, ONU Mujeres, para avanzar en estos objetivos.

ONU Mujeres es sólo la última incorporación a una densa red de organismos especializados que reflejan el compromiso de las Naciones Unidas con el desarrollo social. Entre ellos figuran la UNESCO (organismo educativo y cultural de las Naciones Unidas), la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). La OIT también se integró en el sistema de las Naciones Unidas. Otro nodo esencial de esta red es el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, establecido en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente de Estocolmo de 1972. Desde entonces, una serie de conferencias patrocinadas por las Naciones Unidas, desde la Conferencia sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de 1992 en Río de Janeiro hasta la Conferencia sobre el Cambio Climático de 2015 (COP 21) en París, han producido acuerdos históricos para combatir el cambio climático, proteger la biodiversidad y detener la desertificación. Representan nuestra mejor esperanza para mantener nuestro planeta habitable. En un momento en que los efectos del cambio climático son cada vez más evidentes, la importancia de tales esfuerzos no puede ser exagerada.